

Esta última es la que se ha destacado en la poesía de Brotons: desde unos primeros libros "existenciales" o "románticos" a unos libros "culturalistas" centrados en la belleza (El Espejo de la Belleza) o el amor (Reencuentro en el Sur). De admitir este segundo tipo de trayectoria habría que basarla en dos principios. Si la verdad profunda es ante todo el deseo de la belleza y del amor, si la poesía debe ser expresión de esa verdad íntima, progresivamente puede evolucionar hasta situarse en ese punto, que no solamente se poetiza, sino que se explica en toda su verdad, sin ambigüedades respecto al significado del amor y la belleza. También en un sentido más externo, el que proviene de la correlación entre originalidad poética y originalidad del yo, de modo que, si la verdad auténtica y descubierta es ese ámbito del amor "helénico", habría que proseguir, crear, a partir de esa línea, no sólo por ser la más auténtica, sino por constituir asimismo la aportación poética más original.

Esto sobre el primer vitalismo, el que estructura la creencia en un yo poético superior, en una moral íntima verdadera que no sólo se identifica con la verdad general de la vida sino que quiere incidir en ésta advirtiendo contra su carácter represivo y contra su materialismo. Pero esto lo veremos más adelante.

Añadíamos que la poesía de Brotons estaba atravesada a su vez por un específico vitalismo experiencial. ¿Cómo afecta a las trayectorias que hemos señalado? Obviamente, al transcribir la poesía vivencias concretas, tal dependencia de la realidad vivida puede hacerla derivar hacia unos temas u otros. Y esto de tal modo, que M. Peñasco ha podido, en un excelente y policíaco artículo, rastrear minuciosamente esa plena confluencia entre poesía y experiencia vital. Ahora bien, teniendo en cuenta que tal "experiencialismo" se inscribirá siempre en los procesos ideológicos que estamos señalando. (2)

¿En qué sentido, pues, podemos analizar la trayectoria de la poesía de Brotons? Sólo en el que hemos esbozado, en cualquiera de sus variantes. El Proceso que va desde el amor al desencanto, el proceso que obliga a que el yo se revele de forma más sincera y clara, y el que depende de que la poesía se presente como narración de la vida vivida. En resumen, el que viene determinado por ese vitalismo radical de la poesía de Brotons: la poesía debe hablar de la vida y de la vida personal del poeta, todo lo demás es pura fórmula literaria, elaboración abstracta, mero juego frío de formas y conceptos.

Antes de pasar adelante maticemos dos cuestiones referidas a la actitud vivencial y a la presunta evolución hacia una poética pura de la belleza y del amor. La primera cuestión nos lleva a una polémica vieja y demasiado extensa para analizar aquí. Recordemos sólo que desde las vanguardias, y muy específicamente a través de las lecturas hechas sobre los planteamientos vanguardistas, se interpretó el romanticismo como una poética de transcripción directa del yo frente al formalismo irracionalista y deshumanizado del nuevo arte que púdicamente rechazaría transcribir las intimidades. Anotemos, por tanto, el significado preciso que en este sentido cobra la nueva actitud "humanizada" de la poesía representada por Brotons. Y esto, claro, sin aceptar plenamente esa imagen de la poesía de vanguardia, porque basta escarbar en el Romancero Gitano o en Cernuda, desde su primer libro, para descubrir ese mismo yo íntimo, esa misma temática del deseo reprimido manifestándose, aunque, ciertamente, de modo más opaco.